

Con Mahler escuchamos las resonancias de nuestro pretérito, nos encantamos con las armonías y las rítmicas que comienzan a ser ancestrales. Nos dejamos arrebatar por los cantos de la angustia y de la muerte, leit motiv, de toda su obra.



MAHLER Y LOS YUPPIES

Eduardo Arias

Gustav Mahler no vivió lo suficiente como para enterarse de la existencia de los yuppies. Cuando él visitó Nueva York, poco antes de morir, la IBM todavía no había inventado el computador personal, la Philips tampoco había desarrollado la tecnología del compact disc y las listas de éxitos semanales a duras penas reseñaban



HAYDN: Cuarteto Op. 54 No. 3
BEETHOVEN: Sonata No. 30 Op. 109 para Piano
WAGNER: Despedida de Wotan y Música del Fuego Mágico, de "La Valkir"
SIBELIUS: 7 Lieder Interpretados por Kirsten Flagstad
R. STRAUSS: El Burgués Gentilhombre Op. 60
BLOCH: Concerto Grosso No. 2
HINDEMITH: Sinfonía "Armonía del Universo"

**10:30 a 12:30 PM:
TERCER CONCIERTO**
BIZET: Suites Nos. 1 y 2 de "La Arlesiana"
RUCH: Kol Nidrei Op. 47 para Chelo y Orquesta
CHAICOVSKI: La Doncella de Orleans
IPPOLITOY-IVANOV: Bosquejos Caucásicos Op. 10

MIERCOLES 9

Sistema A.M.

**8:30 a 10:30 AM:
PRIMER CONCIERTO**
SCARLATTI: "Las damas de buen humor"
ROSSINI: Respighi "La Tienda Fantástica" (Solti)
ROUSSEL: "Baco y Arianna" (Martintoni)
STRAVINSKY: "Juego de Cartas" (Abbado)
SATIE: "Gymnopedie" No. 3 (Auriacombe)

1:30 a 3:30 PM:

SEGUNDO CONCIERTO
BEETHOVEN: Sonata para piano No. 21 (Brendel)
CHOPIN: Scherzo No. 4 (Richter)
BRAHMS: Sonata para piano No. 2 (Arrau)
CHAIKOWSKY: Piezas para piano Op. 72 (Ponti)

10:30 a 12:00 PM:

TERCER CONCIERTO

LUNA: "Los cadetes de la reina" (España)
MORENO-TORROBA: "Luisa Fernanda" (Moreno-Torroba)

JUEVES 10

Sistema F.M.

9:30 a 12:00M:

PRIMER CONCIERTO

LECLAIR: Concierto en Do para Oboe
HAYDN: Divertimento No. 44
L. MOZART: Paseo Musical en Trineo
LISZT: Hungaria
REGER: Concierto Op. 114 para Piano
ENESCU: Sinfonía No. 1 Op. 13

6:00 a 9:00 PM:

SEGUNDO CONCIERTO

FAURE: Fantasía Op. 111 para Piano y Orquesta
DELIUS: Suite "Florida"
KODALY: Siete Piezas Op. 11 para Piano
PROCOFIEV: Acto 2 de "El Angel de Fuego"
KADOSA: Sonata para Orquesta

cuáles habían sido los diez rollos para pianola más vendidos.

Mahler, guardando las proporciones de rigor, era una estrella como lo fueron los Beatles hacia 1964. Un director aclamado, el mejor de su época. Pero, a diferencia de los Fab Four, su fama fue creciendo con el paso de las décadas hasta que cayó en manos de los yuppies, de sus computadores personales y de sus compact discs. ¿Por qué Mahler? ¿Por qué un compositor tan espiritual, grandioso y pretencioso, en el buen sentido del término, es uno de los favoritos, si no el gran favorito, de esta especie conformada por personajes frívolos, más bien superficiales y que solamente viven para triunfar en el mundo de los negocios? Podríamos aventurar varias hipótesis. Una de ellas es que la música barroca (Bach, Handel, todas esas cosas tan apreciadas por los label managers de Angel EMI, Columbia Records y RCA Red Seal), Mozart, del que se han impreso toda suerte de camisetas, calcamanías I ❤ Mozart, y hasta el mismo Ludwig Van, el que se hizo pop star gracias a Walter Carlos y la Naranja Mecánica, cayeron en manos de cualquiera. Todo el mundo puede silbar la melodía inicial de la sinfonía 40, el Himno a la Alegría o la Toccatta y Fuga en Azucar Manuelita Menor. Ante esta sombría perspectiva, los yuppies y similares tuvieron que buscar alternativas. No tenía gracia compartir con media humanidad los trompetazos de la Música del Agua, ni siquiera el speed metal, desenfrenado de un Stravinski nacido antes de tiempo.

Y entonces apareció una figura fundamental en todo este proceso. Luchino Visconti, director de cine italiano, tal vez el mejor cineasta de todos los tiempos. Con Visconti (con los ciclos en italiano de la obra de Visconti), los yuppies encontraron un producto musical inédito, imposible de silbar en un supermercado: la gran música germánica de finales del siglo XIX. Sus productos más accesibles, ciertas oberturas y preludios de Wagner (exceptuando los demasiado pop Cabalgata de las Walkirias y Preludio al acto tercero de Lohengrin), sinfonías cuarta y séptima de Anton Bruckner, Ricardo Strauss (salvo los compases iniciales de Así Hablaba Zarathustra, transformados en música para cohetes gracias a Kubrick y su 2001 Odisea del Espacio) y Mahler. Sobre todo Mahler. El primer contacto con Mahler lo tuvieron en cualquier cine club del East Village o del MAM (da lo mismo) en los primeros minutos de Muerte en Venecia. El Adagietto de la quinta sinfonía y la pinta de Dirk Bogarde interpretando al mismísimo Mahler no estaban nada mal. Había algo

fascinante en Visconti y Mahler: decadencia. Espejos enormes, imperios austrohúngaros, Caída de las Aguilas por los canales culturales de la TV. Era un producto a la vez fascinante y exclusivo, imposible de contaminar por el cáncer del pop que había borrado de los listados inn a los barrocos, a Mozart y a Beethoven. Imposible de silbar en un Presto o de convertir en jingle de chocolate santafereno. La nobleza rodeada de un clima enfermizo, una música inclasificable. Fotografía brumosa, opaca. El dúo Visconti-Mahler, sin proponérselo, abrió un nuevo mercado de sofisticación, de status y de exclusividad: las sinfonías de Mahler. Lo otro fue más fácil. Pasar del Adagietto de la quinta a la cuarta, de allí a la primera, luego la tercera y volver a escuchar la quinta completa, y de allí a las más complejas, muchas veces acompañadas por los lieds que hacían falta para llenar la cara cuatro de los álbumes de dos discos.

Hoy en día Mahler se mantiene en la cúspide. Tenerlo en el pasacintas al lado de Tracy Chapman, el Rei Momo de David Byrne, las canciones de Kurt Weil, Thelonious Monk, algo de New Age (lo que sea) y los nuevos masters de los Beatles es un síntoma de sensibilidad, fashion, estilo y muy buen posicionamiento socio-cultural. Tener un compact de Mahler tirado por ahí y bien a la vista, ya sea sobre el escritorio, en la guantera o en uno de los bolsillos de la chaqueta, es un gesto casual pero elegante.

Otra de las ventajas que ofrece Mahler sobre otros compositores es que su obra completa no es muy extensa. Mientras que llenar Mozart o Bach es prácticamente imposible. Completar a Mahler, tener todo Mahler, es relativamente fácil. Existen varias versiones en LP y CD, lo que ofrece la posibilidad adicional de lucirse hablando acerca de las diferencias y semejanzas, entre ésta y aquella. Lo que no está muy claro es qué tanto se aburren los yuppies cuando escuchan sinfonías tan largas y complejas, que no ofrecen casi concesiones al oyente.

Lo que es seguro es que tarde o temprano se aburrirán de Mahler. Pasará de moda, se pondrá out. Cuando ya no se llamen yuppies sino de otra manera, seguramente encontrarán algo equivalente, que reuna las mismas características de la obra de Mahler. La más importante, que no caiga así no más en poder del gran público. Claro está que en Colombia, afortunadamente, la Orquesta Filarmónica de Bogotá y su excelente ciclo de conciertos han demostrado que la obra de Mahler no es exclusividad de unos pocos iniciados y, mucho menos, de los arribistas de la cultura. Para for-

VAUGHAN WILLIAMS:
Sinfonía No. 7 "Antártica"
TIPPETT: Cuarteto No. 1
para Cuerdas

10:30 a 12:30 PM:
TERCER CONCIERTO
L. FERNANDEZ: Suite para Quinteto de Vientos
ORREGO SALAS: El Alba del Alhelí Op. 29
SALGADO: Sinfonía Andina
BABBITT: Composición para 4 Instrumentos
GALINDO: Sonata para Chelo y Piano
VALLERAND: Cuerdas en Movimiento

JUEVES 10

Sistema A.M.

8:30 a 10:30 AM:
PRIMER CONCIERTO
BACH, J.C. Sinfonía Op. 18 No. 3 (Davis)
FEDERICO II: Concierto para flauta No. 3 (Wanau-sek)
SAMMARTINI: Sinfonía en Sol (Jenkins)
DURANTE: Concierto para cuerdas en Do (Col. Au-reum)
HAYDN: Sinfonía No. 58 (Dorati)
BOCCHERINI: Concierto para chelo No. 2 (Rostro-povich)
MOZART: Sinfonía No. 41 (Bohm)

1:30 a 3:30 PM:
SEGUNDO CONCIERTO
STRAUSS, R. "Electra" (Solti)

STRAVINSKY: "El Rey de las Estrellas" (Thomas)

• VIERNES 11

Sistema F.M.

9:30 a 12:00 M:

PRIMER CONCIERTO

ROSSINI: Acto 1 de "La Cenicienta"

DVORAK: Poema Sinfónico Op. 108

FAURE: Trío Op. 120 para Violín, Chelo y Piano

HILLER: Concierto Op. 69 para Piano

6:00 A 9:00 PM:

SEGUNDO CONCIERTO

BACH: Suite S. 995 para Laúd

SCHUBERT: Fantasía Op. 159 (D.934) para Violín y Piano

MOSCHELES: Concierto Op. 87 para Piano

BORODIN: Sinfonía No. 3

CHAICOVSKI: Serenata Op. 48 para Cuerdas

PIERNE: Cidalisa y el Capricho

BRITTON: Sonata Op. 65 para Chelo y Piano

10:30 a 12:30 PM:

TERCER CONCIERTO

MAHLER-COOKE: Sinfonía No. 10

HAHN: Canciones Grises

MAYUZUMI: Preludio del Cuarteto para Cuerdas

tuna de Mahler, los sucesores de los yuppies cambian de compositor y de computador personal de acuerdo con el fascinante y siempre sorprendente mundo de la moda. ¿Qué escucharán para la temporada de otoño de 1991?



Anna von Mildenburg, soprano en el estreno de "Das Klagende Lied"

FREUD Y MAHLER

Theodor Reik



l eslabón intermedio que había, en el inconsciente de Mahler, entre el himno eclesiástico y la escena final del Fausto lo constituyó la traducción, olvidada, de la llamada que figura en uno de los volúmenes de Goethe que el compositor leía casi diariamente en sus últimos

